

SINFONÍA DE COLORES

Sujeta a la órbita del tiempo
Altera el alma su semblante,
Mudando incierta de color.

Edad inquieta e inocencia
De luces y sombras tejiendo,
Con ardor, su vestido nuevo,
Candor fogoso de la sed
Ingenua y blanca de la infancia.

Quebrada y frágil pubertad
Bogando inerme en la borrasca
Fugaz de la risa y el llanto,
Por el océano amarillo
De la inconstancia zozobrando.

Jovialidad adolescente,
Errante por el bulvar
Del deseo y la reflexión,
Retoño verde enarbolando
Enseñas de imaginación.

Conquistadora juventud,
Intenso rojo apasionado
Insaciable tras la quimera
De eterno amante agasajado
Con los laureles del placer.

Azul, temprana madurez,
talante sereno oteando,
Desde la cumbre con sosiego,
Al llegar la tarde, las huellas

De su tránsito matinal
Por la pendiente del sendero.

Violeta, digna plenitud,
Profunda calma anticipando
El signo arcaico del declive,
Como una sombra sideral
Que hubiera inscrito de repente
Su pérfida estela en el centro
Inaccesible de La Tierra.

Edad de la resignación,
Detrás del ámbito vivido
Impone el negro su aureola
De vejez y decrepitud,
La noche gélida evocando
Nostalgias vagas y palabras
Gastadas, faltas de calor,
Antesala muda y certera
Del álgido éxodo final.

“Plenitud en el espejo” (1993-2005)